RECENSIONES *

1) Sagrada Escritura

A. Grabner-Haider, *La Biblia y nuestro lenguaje. Hermenéutica concreta* (Barcelona, Herder, 1975) 519 pp.

Obra colectiva, plantea, como el subtítulo indica, una serie de problemas hermenéuticos muchos de ellos concretos más que teóricos.

Tiene una filosofía de base: «los autores se proponen traducir el lenguaje bíblico al lenguaje actual. Esta traducción no se lleva a cabo sobre el papel, sino mediante la conciencia viva y la acción social». Principios que pueden llevar muy lejos si se aplican con honradez y sin miedo.

Está divida en dos partes:

I) Conceptos bíblicos elementales, tales como Dios, Palabra de Dios, Fe, Pecado, Incredulidad, Mal, Diablo, Mundo, Jesucristo, Cruz y Resurrección, Libertad, Esperanza, Amor, etc., etc. Artículos redactados por diferentes autores como E. Zenger, Kl. Gouders, J. Marböck, L. Mattern, D. Zoller, G. Hierzenberger, D. Zeller, W. Langer, D. Dormeyer y A. Grabner-Haider. Esta primera parte «pretende dar la clave del pensamiento bíblico a través de catorce conceptos elementales».

II) Conceptos sociológicos relevantes. A la primera parte, bíblica, sigue esta segunda de confrontación conceptual sociológica de nuestro lenguaje. Son estudiados conceptos como tolerancia, autoridad, sociedad, publicidad, pluralismo, rol, misterio, revolución, iniciativa, reflexión permanente, sexualidad, felicidad, responsabilidad, historicidad, juego, ciencia, ideología, e.d. conceptos sociológicos actuales que atañen a las estructuras sociales y a la praxis social, conceptos de alcance antropológico, de alcanace filosófico o de alcance teológico. Es el reconocimiento no sólo del alcance sociológico de la lengua, sino la necesidad de valorar el elemento social e histórico por lo tanto perecedero del lenguaje religioso. La obra plantea, con ejemplos concretos, la incidencia de la hermenéutica en la necesaria re-traducción sociológica del lenguaje bíblico. El problema es serio y las perspectivas de trabajo vastísimas para todos nosotros. No sé hasta qué punto la inercia social del lenguaje, sobre todo religioso y de las estructuras que lo sustentan facilitarán el trabajo a realizar.

(*) La revista *Salmanticensis* sólo se compromete a reseñar las obras solicitadas previamente por la Dirección de la misma.

Universidad Pontificia de Salamanca

El lector de esta reseña se sentirá más enfocado respecto a esta obra cuando sepa que «la Biblia y nuestro lenguaje» es como la continuación del ensayo iniciado en el Vocabulario práctico de la Biblia del mismo editor.

Los temas son interesantes y la manera de tratarlos es sugerente, aunque sólo fruto de un primer intento meritorio.

Un análisis detallado de este libro ocuparía varias páginas. Trabajo que pensamos realizar en un futuro próximo, pero en el que no podemos entretenernos hoy.

Sea bienvenido todo esfuerzo por franquear los obstáculos hermenéuticos con que se enfrenta el hombre contemporáneo.

J. L. Cunchillos

E. Schweizer - A. Díez Macho, *La Iglesia primitiva, medio ambiente, organización y culto* (Salamanca, Sígueme, 1974) 156 pp.

Creemos que el título puesto al libro es demasiado ambicioso. Se trata, en realidad, de cuatro estudios o artículos referentes al primitivo cristianismo. Estos estudios sirvieron de base a cuatro lecciones o conferencias en la reunión de escrituristas españoles que tuvo lugar en Sevilla, en abril de 1973, organizada por la Institución San Jerónimo. Tres son de E. Schweizer, de la Universidad de Zurich, y llevan por título: Los comienzos de la Iglesia (pp. 15-32), la comunidad de Siria (pp. 33-53), el culto en el Nuevo Testamento y en la actualidad (pp. 55-82). El cuarto es de A. Diez Macho, de la Universidad Complutense de Madrid, bajo el título: El medio ambiente judío en el que nace el cristianismo (pp. 83-150). Como se nos dice en el prólogo; «con la publicación de estos estudios de los profesores A. Diez Macho y E. Schweizer, la Institución San Jerónimo y Ediciones Sígueme ponen en marcha una nueva serie que recogerá colaboraciones de investigadores bíblicos, españoles y extranjeros, ofrecidas previamente a la consideración y estudio de los profesores de Sagrada Escritura» (p. 13). Saludamos con alegría la iniciativa.

El estudio del profesor Diez Macho, perfectamente articulado, va analizando, con escrupulosidad rigurosa, lo relativo a judeocristianismo, apocalíptica judía, Qumrán, sectas judías, targumim..., haciendo ver la vital importancia de todas estas fuentes para adentrarnos en el conocimiento del cristianismo primitivo, así como para una recta exégesis del Nuevo Testamento, que evidentemente tiene un trasfondo fuertemente judaico. En cuanto a los estudios del profesor Schweizer, son de notar su vasto conocimiento de la literatura neotestamentaria y su agudeza para encontrar paralelos y hacer deducciones. Tiene puntos de vista muy interesantes. Sin embargo, no todos estarán de acuerdo en la legitimidad de algunas de esas deducciones y, por cierto, de gran importancia. Basten estos ejemplos: «Resulta cuestionable incluso el punto de vista de que los Doce eran los dirigentes de la comunidad primitiva» (p. 16); «era el poder de la palabra y la acción el que decidía que se escuchara a un miembro de la comunidad y se aceptara su ministerio. No sucedió, pues, a la inversa, es decir, que la designación para un minitserio confiriera a alguien el poder» (p. 30); «en cierto sentido se ha dado a Pedro de modo ejemplar lo mismo que a todos los miembros de la comunidad» (p. 44); «es cierto que en la comunidad de Jerusalem los apóstoles desempeñaban una función importante, incluso decisiva (Gal 1, 19); pero la incerteza es total al preguntar cuántos eran, y si los Doce con Pedro a la cabeza pertenecían o no a este grupo» (p. 62); «es

Universidad Pontificia de Salamanca

cierto que el bautismo y la cena se realizan en la presencia del Señor, pero no es menos cierto que, tanto en Pablo como en todo el Nuevo Testamento, la presencia real del mismo Señor se verifica ante todo en su *palabra*» (p. 69). Creo que, a vista de estas afirmaciones, podemos aplicar bien aquí lo que con referencia al problema hermenéutico escribe E. Vögtle: «La pretensión defendida por la Ilustración de llegar a la inteligencia de los textos históricos con exclusión absoluta de todo prejuicio ha demostrado ser una fantástica abstracción... También los lectores y exegetas actuales de textos bíblicos proceden de una situación histórica concreta; por eso, cada uno de ellos aporta una pre-comprensión innata, incrementada luego a través de la génesis personal del individuo, de sus situaciones vitales, de su 'escuela'» ('Relevación e historia en el N.T.', *Conc.* III (1967) 43-44.

L. Turrado

J. Salguero, *La Biblia, diálogo de Dios con el hombre* (Madrid, Studium, 1968) 590 pp.

Un año antes, en la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), publicaba el P. Salguero, en colaboración con el P. M. Tuya, una *Introducción a la Biblia* en dos volúmenes (Madrid 1967). En la obra que ahora presentamos, omitidas otras, se vuelven a tratar las tres cuestiones más fundamentales de toda introducción a la Sagrada Escritura: inspiración, canon, hermenéutica. Su objetivo lo expresa así el P. Salguero: «Tratamos, en primer lugar, de la inspiración de la Sagrada Escritura, que es la base de todo estudio cristiano de la Biblia. Sigue después un capítulo sobre la verdad de la Escritura. A continuación se estudia la cuestión del canon de gran trascendencia en la teología actual. Y, finalmente, se desarrolla el tratado de la Hermenéutica, que establece más en particular las reglas que se han de emplear para llegar a percibir el auténtico sentido bíblico» (pp. 6-7).

No se trata, sin embargo, de simple repetición. Tanto más que, en la edición de la BAC, el tema de la inspiración y el de hermenéutica están redactados por el P. Tuya, no por el P. Salguero. Es obra que sabe recoger ponderadamente lo que se ha dicho y se dice sobre temas de tanta importancia, dando de todo una visión amplia y matizando luego, en opinión personal, lo que juzga más razonable. La bibliografía que presenta, lo mismo en el tema de inspiración (pp. 31-35; 179-80), que en el de canon (pp. 233-39) y hermenéutica (pp. 389-93; 397-400), es amplia e interesante. Muy perfilado también el *índice de materias* (pp. 547-64).

L. Turrado

Vincenzo Recchia, *Le Omelie di Gregorio Magno su Ezechiele* (1-5) (Bari, Adriatica editrice, 1974) 220 pp.

Desde hace ya algunos años, el Instituto de Literatura Cristiana Antigua de Bari, viene ofreciendo obras de la mayor calidad científica, además de publicar una de las mejores revistas sobre temas patrológicos, *Vetera christianorum*. En estos momentos podemos hablar ya de una cierta «escuela de Bari», cuya característica es sin duda el análisis literario de las obras cristianas antiguas, griegas y latinas. Sus principales profesores (Quacquarelli, Lomiento, Recchia...) son especialistas de las antiguas disciplinas literarias (dialéctica, retórica...), por lo que sus análisis tienen un sello peculiarmente literario, del mayor interés.

Universidad Pontificia de Salamanca

La obra que hoy presentamos está escrita por el profesor Vincenzo Recchia, salesiano, que desde hace ya varios años trabaja especialmente los temas de la baja latinidad cristiana. De hecho publicó en 1967 un ensayo sobre la exégesis de Gregorio Magno al Cántico (Turín) y en 1971 otro sobre Sisebuto de Toledo (Bari). Su interés se centra por lo tanto en autores de los siglos VI-VIII y especialmente en Gregorio Magno. El presente ensayo sobre las cinco primeras homilías de Gregorio Magno sobre Ezequiel, es una prueba del estilo de la escuela de Bari. Después de una introducción histórica sobre el momento, destinatarios, etc., de estas homilías, el autor presenta sucesivamente estos cinco primeros sermones que corresponden a la célebre visión profética de Ezequiel y le brindan una oportunidad de describir el carisma profético. Ahora bien, el análisis es sobre todo literario. Abundan los términos técnicos, familiares sólo a los avezados en las escuelas de filología clásica (p.e. *propositum, causa, finitio*...). Pero a través de esa minuciosa presentación, las palabras de Gregorio adquieren una nueva profundidad y resonancia. Es más, dada la orientación que les da el pontífice, se convierten en auténticas piezas de iniciación espiritual, que nos hacen comprender un poco el mensaje intelectual que animaba el movimiento benedictino primitivo. Una obra pues, muy técnica y de gran calidad científica, que aborda además un autor no demasiado estudiado, poniendo de relieve la riqueza teológica y espiritual de la Edad Media incipiente.

F. Guillén

J. Pikaza - F. de la Calle, *Teología de los evangelios de Jesús* (Salamanca, Sígueme, 1974) 505 pp.

No se trata de una teología bíblica, tipo tradicional. Somos conscientes —dicen los autores— de la «novedad de nuestro intento... No quisimos dejarnos llevar por construcciones sistemáticas apriorísticas. Los evangelios los han escrito los evangelistas. Los aceptamos como son; con su ritmo interno, con su avance y sus repeticiones, con su dinámica propia y distintiva. En ese avance, en la estructura general de cada obra literaria, hemos creído descubrir un poderoso pensamiento, un gran mensaje. Es eso lo que hemos ido anotando en nuestras páginas... No nos ha interesado la problemática de la crítica literaria o de la historia de las formas... Nos ha importado la teología, es decir, el pensamiento de Marcos, Mateo, Lucas y Juan» (pp. 12-13).

Creo que las anteriores frases, tomadas de la introducción, muestran bien a las claras cuál es el carácter y orientación de la obra que presentamos. A título de confirmación, véase por ejemplo el índice general respecto de Marcos: nota bibliográfica (pp. 17-18), introducción (pp. 19-33), el desierto y la salida de él (1, 1-15: pp. 35-46), la iglesia-plenitud del evangelio (1, 16-8, 26: pp. 47-64), el camino de los seguidores (8, 27-13, 37: pp. 65-86), Jerusalén o la oposición (11, 1-16, 8: pp. 87-99), Marcos hoy (pp. 101-8). En la misma línea están las exposiciones sobre Mateo, Lucas y Juan. Más que de teología bíblica, se trataría de teologías bíblicas; pues, en opinión de los autores, «no existe *una* teología del Nuevo Testamento, sino que existen tantas cuantos escritos hay» (p. 12). Se deben a J. Pikaza los estudios sobre Mateo y Lucas (pp. 109-355), y a F. de la Calle los referentes a Marcos y Juan (pp. 15-108; 356-477).

Desde luego, los autores muestran tener un serio conocimiento de los evangelios y saben sintetizar ideas, tratando de darnos la interpretación

Universidad Pontificia de Salamanca

que de Jesús y su mensaje hacen los evangelistas. Dicen que, en realidad, es ésto lo que interesa, pues «sólo el redactor definitivo es quien valora e interpreta lo que dicen las fuentes anteriores a él» (p. 11). Ciertamente que habrá una nueva dimensión personal, y esa dimensión es la que buscamos en nuestra exposición» (p. 363). Los autores se muestran optimistas respecto a la aceptación de su método, y dirán: «nos parece que el camino está trazado y es preciso recorrerlo. Estamos seguros de que vendrán muchas obras que han de ahondar en la dirección que trazamos de manera inicial con nuestras páginas» (p. 14).

A fuer de sinceros, hemos de confesar que es posible que este modo de enfocar el estudio de la teología bíblica neotestamentaria guste a algunos; pero a otros muchos, probablemente no. Y ésta es la razón. En la base de todo el proceso expositivo está la idea de que el cristianismo es una «vivencia», y los evangelios, cada uno de los evangelios, reflejan la vivencia cristiana de aquellas comunidades en que escriben Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Lo de menos es la *historia real de la vida de Jesús*. La comunidad en que vive el evangelista tiene unas preocupaciones y una problemática, y en orden a esa problemática vivencial se organizan las narraciones evangélicas, centrando las ideas en historias, detalles y gestos, que, procedentes de «viejas tradiciones» sobre Jesús, llegan hasta el evangelista (cf. pp. 179.298. 317...). Podríamos decir que se trata de una especie de escenificación de la dogmática y de la moral, valiéndose de viejos recuerdos sobre Jesús (p. 65). Si se habla de estancia de Jesús en el «desierto» o en «Galilea» o camino de «Jerusalén», esto para Marcos es más bien una geografía simbólica: «el pueblo de Israel es el desierto... Jesús viene de otro sitio... llegó y pasó... hay que buscarlo en Galilea, es decir, en su Iglesia» (pp. 43-44.48). Las recriminaciones de Jesús a escribas y fariseos (Mt. 23, 13-32) son, en realidad, «lamentaciones propias de una iglesia judeo cristiana... que ha aceptado al Cristo y que le aguarda, pero sigue creyendo en la verdad del judaísmo» (p. 188). En el *Magnificat*, Lucas «ha querido resumir el verdadero destino de Israel» (p. 238). Es decir, lo de menos es la historia. No se niega esa historia, como hace, por ejemplo, Bultmann, para quien los hechos referidos en los evangelios, y en que se expresan las vivencias cristianas, serían pura creación de la comunidad primitiva bajo el influjo de la apocalíptica judía, de las religiones helenistas y del mito gnóstico de la redención. Aquí, simplemente se prescinde. Se dirá más bien que, para una teología bíblica, no interesa lo que haya o no haya de fundamento histórico en el relato, y por eso tampoco interesa la problemática de la crítica literaria o de la historia de las formas. Más aún. En algún caso en que se alude concretamente a la historia, ésta queda muy mal parada. Así, por ejemplo, al referirse a determinados pasajes de Lucas en los Hechos, se dice que el primer paso para la misión a los gentiles «vino de los helenistas y de Pablo...; pero Lucas, que escribe desde una perspectiva teológica, quiere cambiar el orden. El primer paso ha de venir de Pedro...» (p. 337). Así de fácil y expeditivo.

Todo este enfoque de la cuestión, en orden a darnos una teología bíblica, tiene serias consecuencias. Ciertamente que los evangelios «nacieron al conjuro de unas necesidades de la comunidad cristiana primitiva» y expresan una «vivencia», la vivencia de los cristianos de esa comunidad. Pero esa «vivencia» no es ajena a la *historia*. En la base de los evangelios está el acontecimiento Jesús de Nazaret, que nace, vive, muere y resucita en unos hechos históricos (cf. Lc. 1, 1-4; 3, 1-2), aunque esos hechos estén luego

Universidad Pontificia de Salamanca

relatados bajo una perspectiva determinada, en función de las exigencias de la predicación y de las necesidades de la comunidad, y con esa «mayor comprensión que daban los acontecimientos pascuales y la luz del Espíritu de la verdad». Pero hay siempre en las narraciones evangélicas un fondo histórico que interesa en gran manera y que tiene derivaciones *comunes* para todos los evangelistas, no obstante que luego esté matizado de diversa forma en cada uno de ellos. Si, por ejemplo, en todos los evangelistas, de una u otra manera, hay referencia especial a los Doce, no es por simple coincidencia de «vivencias» cristianas, sino porque *históricamente* están en una especial relación con Jesús, tal como se refleja en Hechos y en Pablo (cf. Act. 121-22; 1 Cor. 9, 1; 15, 5-10). Ese fondo histórico común hace que podamos preguntarnos no sólo por el pensamiento de Marcos, Mateo, Lucas y Juan, como se hace en la obra que presentamos, sino por el pensamiento neotestamentario, con los matices luego de Marcos, Mateo, Lucas y Juan. Podremos, pues, hablar de teología bíblica neotestamentaria; y, por supuesto, habrá que tener en cuenta la «problemática de la crítica literaria y de la historia de las formas», cosa de la que nuestros autores prescinden, dado el enfoque que dan a su obra.

L. Turrado

Carlos Escudero Freire, *Alcance cristológico y traducción de Lc 1, 35* (Sevilla, Centro de Estudios Eclesiásticos, 1975) 98 pp.

Se trata del extracto de la Tesis doctoral que el citado A., bajo la dirección de Max Zerwick, defendió en la Gregoriana en marzo de 1974. Dicho extracto ha sido publicado en COMMUNIO 8 (1975) 5-77 y está precedido de un breve prólogo en el que el A. agradece la dirección del trabajo a los profesores M. Zerwick y P. Benoit, por haber hecho en Jerusalén, bajo la dirección de este último, el trabajo inicial de la Tesis. Luego, en una apretada introducción, pp. 1-18, plantea la problemática de la Tesis, haciendo ver que el versículo en cuestión ha sido muy desde la misma exégesis patrística.

La exégesis actual sigue estando dividida en su interpretación. Aparte de los matices propios de cada exegeta, E. Earle Ellis, J. M. Creed, J. Galot, A. R. C. Leaney, S. Muñoz Iglesias, H. Schürmann, F. Neirynck y M. García Cordero, tienen en común el no admitir el carácter trascendente estricto del título *Hijo de Dios* en Lc 1, 35. Por el contrario, otro grupo de exégetas, S. Lyonnet, P. Benoit, A. Feuillet, F. Gils, sostiene que la expresión *Hijo de Dios* en Lc 1, 35 es un título trascendente en sentido estricto. Por la dificultad del problema no faltan autores cuyo pensamiento al respecto resulta oscuro e indefinido, debido a la vaguedad y generalidad de las expresiones que emplean. Así, A. George, B. Rigaux, W. Grundmann, P. Gaechter, W. R. F. Browning y Ortensio da Spinetoli.

Presentado así el problema de la Tesis, el A. aborda la cuestión de las Fuentes de Lc 1-2 y saca una doble conclusión: que son de claro color semita y probablemente hebreas, pero el terreno sigue siendo hipotético y movedizo. Hay que moverse, pues, a nivel de la redacción actual de Lc. que arroja los siguientes resultados:

— La labor redaccional de Lc es más cualitativa que cuantitativa en el Ev. de la Infancia.

— La redacción actual de Lc 1-2, así como su inserción en su obra es

Universidad Pontificia de Salamanca

lo más tardío del Evangelista, constituyendo un clima propicio para una cristología bastante desarrollada.

— Lc 1, 35 es de redacción lucana. Ello es de gran importancia para la profundidad teológica de su cristología. El carácter redaccional de Lc 1, 35 lo establece el A. a) Por el vocabulario de dicho versículo. b) Por la conexión entre «pneuma» y «dunamis». c) Por la introducción literaria de 1, 35. d) Por la comparación entre Lc 1, 35 y otros pasajes relevantes de Lc. Por otra parte Lc 1, 35 está críticamente bien establecido.

La finalidad de la Tesis está indicada por el A. en la p. 16:

«Tratar de establecer en Lc 1, 35 el alcance teológico de los títulos *Hijo de Dios* y *Santo;* procurar esclarecer en dicho versículo la traducción del adjetivo *Santo*, así como el carácter cristológico de este último término en el resto de la obra lucana, es la tarea fundamental que me he impuesto». La metodología no podía ser sino de carácter exegético, a nivel de la redacción actual.

Terminada la introducción, el A. transcribe el primer núcleo de la segunda parte de la tesis. Estudia en él, Lc 2, 41-52, perícopa muy relacionada literaria y teológicamente con la Anunciación. El centro de interés lo constituyen «las primeras palabras» de Jesús, Lc 2, 49, en íntima conexión con Lc 1, 35. De nuevo el argumento más determinante es el haber detectado el carácter redaccional lucano de toda la perícopa, pp. 24-27, por el vocabulario y demás expresiones lucanas, por las contraposiciones de la escena entre las que Nazaret-Jerusalén ocupa un lugar preeminente y por su carácter de puente entre el Ev. de la Infancia y el resto de la Obra lucana. La conclusión es que las «primeras palabras de Jesús expresan su condición trascendente en sentido estricto. Es, así mismo, interesante el paralelismo entre Lc 2, 49 y 10, 21-22, que el A. estudia en las pp. 52-55.

Las conclusiones de la Tesis, pp. 60-73, se podrían sintetizar así:

1) *Hijo de Dios* en Lc 1, 35 es un título estrictamente trascendente. La argumentación es de carácter acumulativo-convergente y va desde el carácter ascendente a la Anunciación y la Novedad total de Lc 1, 35 hasta el clima trinitario de dicho versículo.

2) *Santo* en Lc 1, 35 es también predicado de «klêthêsetai» y título trascendente. En el resto de la obra lucana tiene un marcado matiz profético.

Las pp. 75-91 ofrecen una abundante y bibliografía, que abarca no sólo la cristología y problemas conexos de Lc 1-2, sino también del resto de Lc y Hch.

La mayor limitación que encuentro en este trabajo es el tratarse precisamente de un extracto. El índice de la Tesis, pp. 95-98, es apetitoso, y, a juzgar por la información, metodología y rigor científico del extracto, la publicación de la Tesis promete ser de interés. Esperamos su próxima publicación.

X. Pikaza

André Néher, *La esencia del Profetismo* (Salamanca 1975) 303 pp.

La presente obra está divida en tres partes netas: 1) Los profetismos no bíblicos (Egipto, Mesopotamia, Fenicia, Irán y Grecia) con sus derivaciones mágicas, sociales y místicas, en relación con la noción de tiempo (ritual, cíclico y místico); 2) Los marcos hebreos de la profecía: se insiste en el

Universidad Pontificia de Salamanca

diálogo entre lo divino y lo humano a base del «espíritu» y la «palabra» y de la «alianza» y la «Torah»; 3) La profecía vivida; estudio de diversos tipos proféticos, partiendo de Abráham y Moisés para culminar en los profetas escritores de los siglos VIII-VI a.C.

En la primera parte se aborda con nitidez la posible concomitancia entre el nebismo hebraico respecto al cananeo y fenicio, suponiendo que hay ciertas vinculaciones de origen, aunque accidentales; ya que el carácter extático y orgiástico no son consustanciales con las manifestaciones proféticas hebraicas. Samuel es el que parece purificar y encauzar el movimiento *nebista* hebreo para que no degenere en los excesos cananeos. Los profetas Elías y Eliseo son los campeones de esta línea ortodoxa frente a las infiltraciones de los falsos profetas de Canaán. Más tarde, los profetas escritores derivarán hacia una interpretación «teo-política» de la historia (p. 197) sobre todo por influjo de la personalidad excepcional del profeta Isaías. Las invasiones son la ocasión para desarrollar por contraste las esperanzas mesiánicas que culminarán en el vaticinio del *Emmanuel*.

El autor insiste en el hecho de que al principio los movimientos *nebiistas* se desarrollan en torno a centros culturales, siendo Samuel y Elías «sacrificadores» rituales a pesar de no pertenecer a la casta levítica. Más tarde los profetas escritores destacarán los valores *éticos* de la ley frente a los ritualismos externos sacrificiales desprovistos de todo sentido interior de entrega a Dios. Más que los «sacrificios» interesa la «obediencia» a Dios con todos sus consecuencias. Es la idea clave anunciada ya por Samuel, que servirá de base a la predicación profética.

El autor analiza y matiza todos estos conceptos con un profundo sentido de ambientación histórica frente a teorías carentes de base bíblica que han estado de moda durante décadas en determinadas escuelas exegéticas comparatistas que trataban de minusvalorar la originalidad del mensaje religioso de la Biblia. Bajo este specto estas páginas son orientadoras y constituyen una buena base para iniciarse en la literatura profética paleotestamentaria.

M. García Cordero

Virgilio C. Corbo, o.f.m., *Cafarnao. I Gli edifici della città* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1975) 223 pp. in folio.

A. Spijkerman, *Cafarnao. III Le monete de la Città* (Jerusalem, Franciscan Printing Press, 1975) 123 pp. in folio.

La custodia de Tierra Santa, a través de los investigadores del «Studium Biblicum Franciscanum» de la Flagelación nos ofrece estos dos espléndidos volúmenes sobre las excavaciones arqueológicas de Cafarnaum. Son el fruto del trabajo de ocho años de investigación en las ruinas de Tell Hum compradas por la Custodia de Tierra Santa allá por 1894 donde se sospechaba estaba el emplazamiento de la antigua Cafarnaum donde Jesús estableció su residencia como centro permanente de predicaciones. Las primeras excavaciones llevadas a cabo por los alemanes H. Kohl y C. Watzinger en 1905 dieron como resultado el hallazgo de una sinagoga de tipo helenístico que al principio se dató de tiempos de Cristo, pero excavaciones nuevas en 1921 por el franciscano Orfali mostraron que era posterior a la época evangélica. Las nuevas excavaciones iniciadas en 1968 confirmaron esta teoría datándola del s. IV d.C.

Universidad Pontificia de Salamanca

Igualmente, ya en anteriores excavaciones se encontraron los restos de una iglesia octogonal bizantina del s. VI d.C. sobre la supuesta casa de San Pedro, y construida sobre una *domus ecclesia* primitiva de la comunidad judeo-cristiana de los primeros siglos del Cristianismo, que aparece mencionada en el itinerario de Eteria a fines del s. IV a.C. Estos datos han sido confirmados con las recientes excavaciones. Los resultados son muy alentadores, pues en estas ruinas de Cafarnaum se han encontrado 2.314 monedas de diferentes épocas; la mayor parte, de la época de la dominación romana; alguna del s. III a.C., una fenicia, muchas bizantinas y algunas árabes. Parece por las excavaciones y por el rico hallazgo numismático que esta localidad fue muy floreciente en los tiempos evangélicos. prolongándose su vitalidad hasta la invasión árabe. Con ella desaparece la basílica bizantina; y cuando llegan los peregrinos de la Edad Media sólo hay allí un villorrio árabe.

En estos volúmenes encontramos profusión de espléndidas fotografías, en color, y en blanco y negro desde todos los ángulos, con numerosos diseños topográficos hasta el mínimo detalle. En el segundo volumen se da una lista completa de las 2.314 monedas con su descripción y lectura detallada, así como su datación, señalando en un diseño el lugar exacto en que se encontró cada una. La paciente labor se ha llevado hasta el detalle con mano experta. Toda la obra honra a los doctos profesores franciscanos que consagran su vida al estudio de la arqueología de Tierra Santa. Es el fruto de muchos años de paciente investigación para esclarecer los tiempos evangélicos.

Maximiliano García Cordero

B. Bagatti - M. Piccirillo - A. Prodomo, *New Discoveries at the Tomb of Virgin Mary in Getsemane* (Jerusalem 1975) 96 pp.

En la vaguada formada por la parte inferior del monte de los Olivos y el torrente Cedrón, junto a la basílica de Getsemaní, se ofrece hoy una hermosa iglesia medieval del tiempo de los cruzados (s. XII), para conmemorar la muerte o «transitus» de la Virgen María. Sabido es que existe otra tradición sobre la «dormición» de la Virgen en Efeso. La leyenda sobre el «tránsito» de María rodeada de los apóstoles que la enterraron junto a Getsemaní no es anterior al s. V. Al menos san Jerónimo y san Epifanio no la conocen, ni el obispo san Cirilo de Jerusalén. Pero es a partir del s. VI cuando se construye allí una doble iglesia bizantina, destruida después por los persas. Los cruzados construyen en estilo ojival dos nuevas iglesias, una de ellas, la inferior, es la que se conserva hoy dando acceso a un recinto sepulcral donde se supone fue enterrada la Virgen María. Los beneméritos profesores franciscanos de la Custodia de Tierra Santa han realizado laboriosas excavaciones y estudios, llegando a determinar con exactitud los restos de las primitivas iglesias bizantinas y las posteriores medievales. En estas páginas encontramos las diversas vicisitudes y resultados de los trabajos exploratorios con abundancia de fotografías y diseños técnicos que orientan perfectamente al lector sobre el proceso evolutivo histórico de las construcciones. El estudio ha sido realizado con las mayores exigencias técnicas arqueológicas y son una garantía para plantear las diversas hipótesis sobre el origen del santuario. No faltan tampoco los diversos testimonios literarios

Universidad Pontificia de Salamanca

a través de la historia a base de los peregrinos de la época bizantina y medieval. Todo ello constituye un valioso volumen que completa las investigaciones de Vincent y de otros beneméritos pioneros de la arqueología cristiana en la tierra del Señor.

Maximiliano García Cordero

2) Teología Dogmática

Bernard Besret, *Claves para una iglesia nueva*, tr. Ramón Susín (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1974) 176 pp.

Estamos viviendo tiempos de crítica y de un descontento sano. Todo cuanto se refiere a estructura sin revisión y a tradición materialmente repetida, está siendo sometido a examen. Si los órdenes socio-culturales de cualquier estamento social están sufriendo un cambio incesante, las iglesias no se pueden liberar de pasar por este mismo tamiz. Besret quiere moverse dentro de este campo. El se pregunta: ¿Qué es iglesia? ¿De qué iglesia se trata? ¿En qué medida puede hablarse de una iglesia «nueva»? Estas cuestiones, en tiempos pasados, las solucionaba el teólogo; hoy para dar con una contestación adecuada, es obligado acudir también al sociólogo, al historiador y al especialista en religiones comparadas. Estas páginas no están dirigidas a los que están seguros, porque saben las cosas que creen; tampoco a los que se las saben todas y ya preveen el final de toda esta literatura; tampoco sacarán provecho alguno, los satisfechos de su catecismo que les muestra el camino que deben seguir. Sí podrán leerlas quienes cada día se preguntan por su propia vida y por la vida de los demás, crean o no en la iglesia, quienes no ven claro y como el ciego del camino piden luz, quienes no están cerrados en sí mismos y saben apreciar el valor del testimonio vivencial de un hermano, venga de donde venga. Esto nos da una idea casi exacta del ambiente de este libro que no es un estudio de eclesiología, sino unas reflexiones, en voz alta, de cómo piensan muchos católicos responsables. El autor es uno de éstos y propone las claves de la nueva iglesia en *la fe en Jesús, en la actualización del recuerdo, en profetizar el proyecto y en vivir en comunión*. Busca el sentido de la vida en Dios, desconoce dónde pueda enmarcarlo, porque se resiste a ser cuadriculado, se le escapa, aunque está inmerso en toda razón y sin-razón del hombre y por ello da sentido a todo. Jesús es la luz que conduce y abre la senda. La iglesia no es más que su prolongación, pero, por desgracia, ésta se pierde en muchas ocasiones o se entretiene en cuestiones que no son de su incumbencia, esto está ocasionando que muchos abandonen y que otros se mantengan, pero sin poseer vida alguna. Hace un breve recorrido de la actuación de la iglesia y no condena por condenar, lo que exige es una mayor flexibilidad y elasticidad, esto lleva a un compromiso más eficaz con el hombre concreto, con su tiempo y con su cultura. Quiere una iglesia que se haga en cada momento, que fundamentada en el recuerdo, dé vida en todo tiempo y lugar. Una vez que se ha encontrado a Jesús, las instituciones sólo son medios que ayudan a caminar y las estructuras sólo valen en la medida estricta en que concurren al anuncio y a la profecía de ese mundo nuevo que el evangelio llama reino. El autor no es ningún amargado de su fe, sino un responsable que conoce el movimiento de la iglesia y la vida del

Universidad Pontificia de Salamanca